

mas de veinte mil pesos para la Fabrica, ò hechizo del Camarín; otros tantos para el Retablo; y por todo, en otros menesteres del Templo, cien talegas? Sino es, que me diga, que lo facó de averse metido à Contratante al cabo de la vejez; aunque no tan al cabo, que no comenzara à serlo desde pequeño; pues desde entonces vendió su Patrimonio, se vendió à sí mismo por Esclavo perpetuo à la Santissima Virgen de Occotlán; y de lo mucho que acaudalò en estas, y otras industrias ha comprado las joyas, alhajas, y preséas, que admiramos todos.

Y como de un abyssmo se passa facilmente à otro abyssmo, de Contratante passó mi D. Manuel à Usurero; de Usurero à Hortelano; de Hortelano à Encantador; de Encantador vino à rematar en Hipocrita. Miren, quanta materia ofrezco, para que le censuren como merece. Es Usurero, y publico; pues dá de comer todos los dias à muchos pobres; porque le dén; y no solo tanto por tanto, sino aún ciento por uno, que à no ser assi, como pudiera soportar los excesivos gastos, que tiene. Es un buen Hortelano, que sobre sus muchos que haceres, en el Jardin de Occotlán, consume no pocas horas en la Iglesia Parrochial de Tlaxcala, en el cultivo de muchos tiernos pimpollos, que él ha plantado, sin otras muchas flores advenedizas, que riega. Es un Hechizero famoso, que à todos nos encanta con su modestia, su juicio, su Religión, y su porte; pero merece el perdon, por que à él tambien lo tiene hechizado una gran Señora, à quien sirve; una beldad à quien adora; una singular hermosura, que es el encanto, y hechizo de los Angeles. Es por fin D. Manuel de Loayzaga, un Hipocrita, que en las canas ostenta nieve, y en el alma todo es un fuego. En lo exterior muy roto, y en lo interior muy pulido: con un genio de puro rendido humilde; y con un entendimiento, por levantado eminente, y tan galán, como insinúan en esta Historia, aún solo los dejos de su pluma. Y pues ya con estas partidas, y otras muchas, que tiene D. Manuel, he dado sufficientissimo margen, para que qualquiera lo censure à todo su contento, no me queda Illmo. Sr. mas que decir, sino que he leído muchas

vezes esta Historia, y con nueva reflexion los capitulos, que le le han añadido; y no hallo palabra, ni tilde, que se oponga à la puridad de nuestra Sta. Fee, y buenas costumbres, y assi puede V. S. Illma. dar la licencia, que se pide para la reimpresion. Este es mi sentir, (salvo, &c.) En este Colegio del Espiritu Santo de la Ciudad de la Puebla, y Noviembre 27. de 1750. años.

Illmo. Sr.

B. L. M. de V. S. Illma. su amantissimo Siervo,
y Capellan,

Miguel Joseph de Ortega.

SONETO.

D. MANUEL LOYZAGA
De tu ingenio feliz sale esta Historia
as bella, y prodigiosa, que pudiera
antiguamente hallarse, pues no hubiera
acido de un olvido su memoria:
enciendo oy nace, y es mayor su gloria
que à las cunas de su luz primera
laureles ciña, quando se venera
logrando de los tiempos la victoria:
quien te encareciera en breve summa
a que tu grande ingenio te acaudala
afiros de la fama, que se abruma,
advirtiendole, que ya no se te iguala,
loriosissimo ser le dà tu pluma
la que te dió ser, noble Tlaxcala.

¶¶¶

LI.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Señor D. Juan Francisco Guemez de Horcasitas, Conde de Rebillas, y Gigedo, Gentil Hombre de Cámara de su Magestad, con entrada, Teniente General de los Reales Exercitos, Virrey Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancillería, &c. Concedió su licencia para la reimpression de este Libro, visto el Parecer del Dr. D. Antonio Joachin de Urizar, y Bernal, Abogado de esta Real Audiencia, &c. como consta por Decreto de 27. de Agosto de 1750. *Rubricado de su Exc.*

Licencia del Ordinario.

EL Señor Doctor D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de esta Corte, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, Examinador Synodal, Juez, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. Concedió su licencia para la reimpression de este Libro, vista la Aprobacion del Lic. D. Joseph Antonio Rodriguez, y Valero, Vice-Rector en el insigne, y viejo Colegio mayor de Santa Maria de todos Santos de Mexico, como consta por Auto de 26. de Septiembre de 1750. *Rubricado de su Señoria.*

EL Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, Arzobispo, Obispo de la Ciudad de la Puebla, del Consejo de su Magestad, &c. Concedió su licencia, al Author de esta Obra, para la reimpression de este Libro por lo que toca à su Jurisdiccion, y Obispado, vista la Aprobacion del M. R. P. Miguel Joseph de Ortega, Professo de quarto voto de la Sagrada Compañia de Jesus, y Prefecto de las Doctrinas en el Colegio del Espiritu Santo de la Puebla, como consta por su Decreto de 1. de Diziembre de 1750. *Rubricado de su S. Illma.*



AD ITERATAM OCCOTLANENSIS IMAGINIS

Elucidationem: ejusdem Intemeratæ Puellæ Clientulus
Ludebat.

Nullum, grarius Romæ,
Obtulit, Gallia prima, liltum;
Quam, Hispana Plaga
(Nova in primis)

Sine secundâ, Orbi te, conspiciendam, reddit.
Miri mittis, candoris Puellæ,
Alpam accipis?

Crederem:
Dum te videndam ponis (non in rubum)
In ruborem.

Rubus olim, in igne, Portentum,
Oculorum, in piaculum, lumine orbatorum.
(Rubra in thæda)

Cur, facie Martyr, crimen eluis?
Lucis renuis, usuram?

In te videnda (crede) lucrum, rectè ponis.
Lucem accipias
(Si quæ, tui ad adspæctum, non evanescit.)

In fractione panis
Apertis oculis;
(Tlaxcal, panis)

Oculis te, post hac, nemo excipiet apertis.
Caligant enim

Vel Indi, qui te adspæcta, caligas ponunt.
Occule te
(Vel in videnda Thædá)

Occultè enim captabûnt: ex quo, te oculi percepere
Inspice, conspiciunt:

Pupilla enim una, alteri communem,
(Ut in pupillas, tibi sint)
Coeli fecit visionem.

EIDEM OCCINEBAT.

Te, mihi, Portentum teneo, dum visa, ruborem
In-

Induis, & facie definit igne, Rubus.
Purpureus sistit; vultus circundat, & ora
Neu fugiat, niteat (te retinente) color.
Visa rubes cretâ; quid, si carbone notant
(Candor at itidem adfit) Cyria flamma genas?
Usuram lucis refugis; sed lumine, lucrum
Ipsa, tuo, ponis lucis, & umbra, latet
Toto, teque meam privatus lumine, novi:
Lumen; dum captas: conjice: qualis eris?
Accipe, sed lucem (si quæ, post nubila, durat)
Te retegente, manum: fax licet ora tegat.
Parcere, quod discas oculis, dum duco, necesse
Et nece, dum duco: dicta teneto mea,
Eluis at Martyr, fatear; tot crimina parce;
Nec rubro tradas, pectora verna, foco.
Attrahit hinc animos fax, quæ dum pulsat ocellis
(Pulsat, & omne bonum) pellat ut una, malum.
Captent te forsan, si qui captare docendi,
Se in melius casos, dum viderere, vident.
Ast oculus (capió) dum te conspæctat uterque,
Ambo, beant: utrum, nullus; & unus, abit.
Te semper videam; te, tantum; sis mihi, semper,
Tu Pupilla oculis, bina (sed una) meis.

A EL AUTHOR UN AFECTO.

E Spanto, pausa; admiracion, detente:
Conocimiento, aprende; calla, boca:
Que á silencios extaticos provoca
Repetida mudez, tan eloquente.
De un milagroso vulto, permanente,
Si cada instante à lo divino toca:
Como, lo natural, no se equivoca
O como, no es milagro, lo reciente?
Pero calla, cuidado; de otra esfera
Son los dialectos, con que ánima
La milagrosa estampa verdadera.

Y pues lo milagroso mas intima
 Es razon, si milagros mas reitera,
 Mas extento milagro, se reimprima.
 Qué mas milagro, Señora,
 Apreñar puede la imprenta,
 Que la pluma tan violenta,
 Y pulida historiadora?
 Me pasma, abisma, y azora,
 Y assi à tu mano consagro
 (Contra el tizon de Meleagro)
 Su escribir, y su entender,
 Porque entre tanto que hacer,
 Tu Historia es mayor milagro.

AL SEÑOR D. MANUEL DE LOAYZAGA.

<p>Memon te quiero nõbrar, Ya que en estatua mejora, Con tu verdadera Aurora El lucimiento solar. Pero mira, que à el llorar Diariamente de placer (Como lo sueles hacer) No lleses otro testigo, A tu Señora, contigo No ay mas, Loaysaga, qvèr.</p>	<p>Tanta fabrica hermoçada A toda costa, y primor, Solo hecha con tu fervor: Como dices, que con nada? Nada, finca consumada Directora, y en su modo, Tu todo es, ya sin apodo, No estrañes el que te digo, Para nada eres, Amigo, Si es para ti, nada, todo.</p>
---	---

<p>Fuera de ti, quando sales, Careado con su hermosura, Te hace lograr tu ternura, Novedad en sus cabales. Y aunque à los demás propales La distinta perfeccion, Que descubre tu atencion En esse Sagrado abismo, Solo entenderás, tú mismo Lo que habla tu corazon.</p>	<p>Todas tus tramas están Intactas aún, y tu amor Capellan te hace, de honor, Sin rentas de Capellan. Passas solo de tu afán, Si assi se puede decir, Sin trabajo, tu adquirir, Sin pedir, tu abastecer, Con que dexarás, de hacer, Quando dexes, de vivir.</p>
--	---

A

A LOS TRES MARTYRES DE LA CIUDAD DE TLAXCALA.

A nuestro Americano
 Afrenta de las musas, dulce Choro,
 Pido la diestra mano
 Con su corbo marfil, y plectro de oro:
 Si en una, y otra cuerda
 Ya se adormece Apolo, ya recuerda.
 Es reto tonoroso,
 Con que nos llama, el sacro delafio:
 Preste el Dios luminoso
 Aliento grave à limitado brio,
 Porque la pluma rompa
 La lyra, en vez de belicosa trompa.
 La Piedad, que es de Apolo,
 A el recuerdo dictámenes inspire,
 Porque no viva, solo,
 Ni el quarto zaphyr, voluble gyre:
 Oy remontando el buelo,
 Sus esplendores passe à nuestro suelo.
 Ariadne vacilante,
 Con translación de nacar, por su Zona,
 A situacion flamante,
 Los Tlaxcaltecos hilos, no abandona:
 Ideando nuevo empleo,
 Hasta poner la planta en el trophéo.
 De Palas el contento
 Eco nos forma ya, con su harmonía:
 Si pueril vencimiento
 Hasta hacerse sagrada valentia
 Emulo al Dios Bifronte
 Tres frentes hace, al de Tlaxcala Monte.
 De el Midas la ceniza
 Mortal, ante esta sangre, se rezela;
 Pues vec, se immortaliza,
 Luminosa, de el Cielo Carabela:

3

Sin que en ella halle turno
 El dentado language de Saturno.
 Embargó la memoria,
 Con sin segunda octava marabilla,
 En que sentó su gloria
 El triumpuerato, fuerte, que acaudilla
 Nuestra Reyna, la Bella,
 Con lodado transcurso de su estrella.
 Un Christoval, primero,
 Su fee rubrica, con su sangre amante,
 (De esta Aurora, Lucero)
 Hercules infantil, niño Gigante:
 Menos cuerpo tenia,
 Que el del otro Gigante, fantacia.
 En este hizo la gracia,
 Mas, que Estaficrates, con pensado Etonte,
 Quando un monte de Thracia,
 En una Estatua, supo echar à monte;
 Que esta fee verdadera,
 Estatua grande, de su Estatua fuera.
 Geminis à su hazaña,
 Otro Juan se le agrega, con Antonio,
 En ardidada Campaña;
 Centelleando en coral, un testimonio,
 (A el valor cano, ofensa)
 Que à los hilos de Rhodas dá verguenza.
 De alteracion no saben,
 Ambos con esplendor seguir la huella:
 En sí mismos, no caben
 (Hasta lo natural, tiene su estrella)
 Sale de sí, cada uno,
 Elevando hasta el Cielo, aún à Nepruno.
 Passan: mas el buelo,
 Cortamente dichosa, pluma mia:
 Solsticio, ó paralelo,
 Corpulenta te labra la alegria,
 Que la fee testimonia
 De tres Niños en nueva Babylonia.

PRO.

PROTESTA DEL AUTHOR.

O Bedeciendo con sumo rendimiento à los pre-
 ceptos de nuestra Santa Madre Iglesia, y
 con especialidad à los Decretos de nuestro Santis-
 simo Padre el Señor Urbano Octavo, de felice
 memoria, expedido el año de 1625. y explicada
 por su misma Beatitud año de 1631. Protesto, y
 declaro en quanto digo en este Libro, è Histo-
 ria de nuestra Señora de Occotlán, no es mi ani-
 mo en ninguna manera, el adelantar el juicio de
 nuestra Madre la Santa Iglesia, ni dar mas califi-
 cacion à los que llamo Milagros, Apariciones, &c.
 que la que merece una fee solamente humana.



PPPP

PRE.

PRELUDIO,
O INTRODUCCION A LA HISTORIA
de la Emperatriz de los Cielos MARIA Santissima
en su portentosa Imagen, que se venera extramuros
de la Ciudad de Tlaxcala, con el glorioso titulo
de nuestra Señora de Occotlàn.

TArde se levanta, no de las manos ingratas del olvido, sino del poder religioso del respeto, esta Historia de la Milagrosissima Imagen de nuestra Señora de Occotlàn; pero mi timidez ha tenido la culpa. Detuovose hà muchos siglos (que siglos se llaman los años, que corren por cuenta del desseo) mi pluma acobardada con la grandeza de tanto assunto; pero ya no sufre demóras mi fiel agradecimiento, y assi me apressuró à sacar à luz algunos destellos de la Aurora mas bella, que adoraron estos felices Orientes. Algunos dixen, no todos, que para todos era necesario, ó que me prestasse el Sol su capacissima esfera, ó sus onze planas el Cielo: Y hèn aqui por qué hasta ahora, ninguno de los grandes ingenios, que ha llevado como Rosas el florido terreno de Tlaxcala, se adelantó à describir, ó el milagroso hallazgo de una Imagen tan portentosa, ó el dulcissimo hechizo de su apacible aspecto, ó el continuado milagro de su incorrupcion inefable, con otras maravillas de que se pudieran publicar, no solo Montes, sino Paraïsos; porque ninguno halló lienzo, ni tabla suficiente en que corriera con desahogo el pinzel.

Algunos Sujetos (entre los que fue singular, por finalmente enamorado el Lic. D. Matheo de Rivera, Cura de las Doctrinas, y Poblaciones de Santa Anna Chiauctempan) han querido hacerle frente à este bello imposible, pero al mojar la pluma en la tinta; para seguir el dibujo, se sorprendieron corridos; y bien, porque la tinta, lo negro no es color adecuado para retocar ni aún el minimo rayo de una Estrella, quanto menos el lucidissimo Rostro de la que es mas her-
mosa,

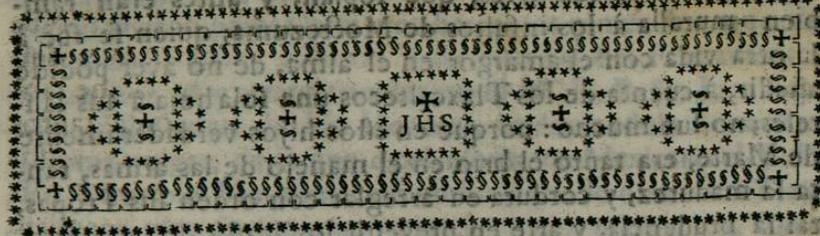
mosa, que la Luna! Otros ya iban texiendo su cordon para enfiatar por su orden los prodigios, que por medio de esta su Bellissima Imagen obra la gran Reyna; pero eran tantos, que se les cortó el hilo de la cuenta en el numero, y assi pararon. Otros, bien se animaban à registrar los dentro del Occote (assi llaman los Naturales del Paiz al Arbol, que nombramos nosotros Pino) que ardido en una Barranca señalo con muchas lenguas de luz, el lugar en que está este thesoro; pero los detuvo el respeto, como à Moysés, ó les faltó el valor para llegar al sitio en que ardia la zarza.

A otros finalmente contuvo el discurrir no ser necesaria, antes si superflua la Historia, porque quien hasta oy ha consumido el tiempo en hacer descripciones de la luz? Qué Artifice fatigó su idea, ó sus pinzeles en copias, para dar conocimiento del Sol; si el Sol, y su luz por sí, sin mas colores, se está viniendo à los ojos? Pues si quien admira una vez la singular belleza, y magestuoso decóro de esta Sagrada Imagen, al mismo veerla la esculpe en su corazon; si quien advierte el gracioso adorno de su Camarín, y Retablo, luego luego lo trasumpta en su fantasia; si sus milagros corren por todo el Reyno, y no se eñen al recinto de esta Provincia, solo, para qué es mas Historia? Para qué se ha de reducir al papel lo que está tan impresso, y con moldes de oro en las telas del alma?

No he podido hallar, ni à la costa de muchas diligencias, Instrumentos autenticos, ó papeles Juridicos, que nos den testimonio, ó relacion del milagroso hallazgo de esta Sacratissima Imagen: sin duda, que quando el tumulto celebre de Tlaxcala (que ocasionó, no la infidelidad de los animos, sino la hambre, que se padeciò en todo el Reyno) en la quemazon de Archivos, y Protocolos de la Ciudad, corrieron igual fortuna algunos fragmentos tocantes à esta materia, que avia (segun he oïdo à Personas de toda verdad, y creencia) pero no hacen falta papeles, donde sobran de Padres à hijos noticias siempre uniformes, nunca variadas que en lo humano hacen fee. Quién negará la milagrosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, por falta de Instru-
tru.

trumentos Juridicos? Para las veneraciones, que tiene en nuestra España la Virgen del Pilar se necesitan autenticos? Nos han pedido Juramento, para creer, que en Compostela descansan los huesos del Apostol Santiago? Quién atrahe tantas Gentes en Romerías? Quién mueve el corazon á tantos Principes, para llevar á dichos Santuarios presentallas, y dones? La comun opinion, y repetida serie de milagros continuos. Pues esto tambien me basta á mi, para creer lo que se dice de la portentosa Imagen, que adoramos en Occotlán; y aun me sobra el antiquissimo culto, con que se ha venerado la Señora, que es el proprio casi, que oy tiene. La Religion, con que se adora el sitio donde puso sus Pies; la Fuente, que brotó de sus Plantas, y la que destila mas prodigios, que gotas. Aquel sagrado horror, con que se empeñan á respetarla, aún las solas paredes de su Templo. Aquel incendio suavissimo, que desprende de sus mejillas, y que es lo que mas que todo obliga á quererla.

Fundado, pues, en tan prudentes congeturas, y racionales indicios, á que fuera temeridad el no assentir, y para mas seguro, en el nuevo testimonio de Perlonas de cesso, y discrecion; que en la abanzada edad de setenta, y ocho años, me afirman, y aún juran aver oído, quando eran mozos, á sus Padres, y otros Sujetos, lo mismo que oy indistintamente se dice sobre el assunto; dividiré esta Obrita en varios Capítulos, ó cabezas. O! y si en la frente de cada una pudiera reponer una Estrella, que bañasse de luces estas planas! Ah! y quien le arrancar de los ojos al Sol toda su lumbré para encender á todos en la devocion de esta gran Princesa. Tú, Señora, tú Madre mia, que me estás leyendo el corazon, y el alma, dirigeme la mano. Y tú discreto Lector, disculpa mis muchos yerros; pues el amor con que escribo lo merece. Si el estylo lo juzgas demasiado galan, qué quieres? No he de vestir de Corte, si entro á hablarle á una Reyna? Si cojo entre los labios por dicha mia una Rosa, no es preciso gastar algunas flores? VALE.



HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE OCCOTLAN.

CAPITULO I.

*BREVE NOTICIA DE LA CIUDAD DE
Tlaxcala, y gloriosa florida muerte de un In-
diesito en obsequio de nuestra Fee.*

LA CIUDAD DE TLAXCALA, PRIMER HER-
moso diamante de los muchos, que ilustran en estos
Reynos la Corona de nuestros Catholicos Reyes,
Cuna, de donde se meció para levantarse, y despues para
difundirse á todo este nuevo Mundo la Religion Christia-
na. Throno desde donde desplegó el Evangelio sus primeras
vanderas: y la luz de la Fee todos sus rayos. Nido, don-
de entre llamas vivas, se calentaban á un tiempo el Fenix
de la lealtad, y el Aguila del valor. Campo en fin donde
el Dios de los Exercitos puso sus Reales, para la Conquis-
ta, de innumerables Gentiles, y Naciones, tiene su situa-
cion inclinada ázia el Norte, tirando la abuja desde la
Puebla, entre cerros, y riscos, que oy solo son resguardo á